



3

Carta abierta. P. Juan Carlos Caballero

Operario diocesano

4

Sagrado Corazón. P. Ariel Zottola

Operario diocesano

6

Búsqueda y Amor para enseñarnos a vivir "al ritmo de sus latidos"

9

Un café con amigos. Para conocer historias vocacionales. Anghelo Brallin Churampi Camamuri. Seminarista de Huancayo Hna. Celina Soledad OchoaMaría Soledad Canizo. Instituto de las Apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús

12

Discernimiento Vocacional. P. Edgardo Banegas
Operario Diocesano

16

La Sinodalidad en la Pastoral Juvenil Post-Sinodal. P. Edwin Mejia *Operario Diocesano*

19

Página de Hermandad

DIRECCIÓN Y DISEÑO

P. Juan Carlos Caballero

EQUIPO DE REDACCIÓN

P. Ariel Zottola

P. Daniel Lascano

P. Ricardo Morales

P. Carlos Da Silva Da Silva

P. Martín Vera

P. Fredy Villacorta Rodriguez

Esta es una revista de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos de la Delegación Cono Sur

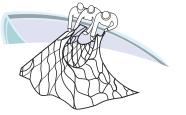


Editada por: IPV Peru - Anexo Cusco

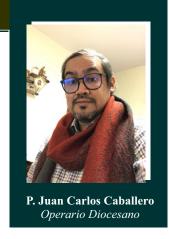


Instituto de Pastoral Vocacional Perú - Anexo Cusco





Carta abierta



Amar al ritmo de sus latidos

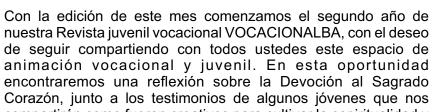
El corazón de Jesús es para nosotros los cristianos "nuestra escuela de amor". Si queremos aprender a amar como Jesús nos ama y como Él y el Padre se aman debemos imitar al discípulo amado: recostar nuestra cabeza sobre el pecho del Maestro para captar ese divino compas y dejarnos seducir por la armonía existencial de amar al ritmo de sus latidos.

El amor que brota de este Sagrado Corazón nutre las vidas de hijos agradecidos. El amor de Jesús se nos adelanta, se anticipa y nos ama con tanta intensidad que envuelve con nuestras vidas con una fuerza tal, que hace despertar en nuestras vidas un profundo grito agradecido por tanto amor. Un amor entrañable donde encontramos todo lo que necesitamos.

Del agradecimiento nace la imitación. Por sentirnos amados con tanta intensidad y ternura, nos lanzamos a vivir aquel mandamiento que el mismo Jesús nos dejó: "ámense los unos a los otros como Yo los he amado". Tanto amor es una ineludible invitación a imitar a Jesús brindándonos a los demás. Todos somos destinatarios del amor del corazón de Jesús.

El Beato Manuel Domingo y Sol nos enseñaba que "la devoción al Corazón de Jesús, es toda de amor e imitación, ya que proporcionaría a nuestra alma el mayor de todos los bienes,

porque el amor tiende a juntar los objetos amados y hacerlos semejantes". El amor de Jesús nos une y hermana.



Corazón, junto a los testimonios de algunos jóvenes que nos compartirán como fueron creativos para cultivar la espiritualidad y la relación con Jesús en este tiempo de pandemia. Continuaremos conociendo amigos nuestros y de Jesús que le han dado su sí al Maestro que los llamó a ofrecerse a los demás. Finalmente encontraremos contribuciones para nuestra formación en pastoral

sobre la sinodalidad post-sinodal.

Un abrazo fraterno a todos y que Dios siga bendiciéndonos y hermanándonos en su amor.

vocacional sobre el discernimiento vocacional y en pastoral juvenil





sta experiencia de la acción del Espíritu en los creyentes nos lleva a discernir y reconocer su presencia en la historia y culturas concretas de los pueblos y, de manera especial, en las formas de vivir y sentir de los jóvenes. De manera concreta, hoy nos preguntaremos que temas podemos ahondar de la Espiritualidad del Corazón de Jesús a partir de la experiencia de Zayda, Mateo, Jerónimo y Merly.

En primer lugar, puede ser útil entender que para la Biblia la palabra corazón es diferente de lo que entendemos en la actualidad. Si en nuestro tiempo, esta palabra evoca la vida afectiva, para el hebreo piadoso significa, la vida interior, que además de los sentimientos hace referencia a "los recuerdos y los pensamientos, los proyectos y las decisiones" (Léon-Dufour, Vocabulario de teología bíblica, 189).

En segundo lugar, proponemos un camino diario para encontrarse con los sentimientos, recuerdos, pensamientos, proyectos y opciones del Corazón de Jesús que quieren tocar, sanar y transformar nuestro corazón.

1. Como nos decía Zayda, "se trata de apostar y dejarme amar día tras día". Buscar un lugar donde pueda estar solo/a y, acompañando los latidos del

corazón con la respiración, pedir la gracia de sentir, saborear y permanecer en su amor, para hacernos "como esponjas de ese amor" (Merly). El beato Manuel Domingo y Sol repetía muchas veces en esos momentos "Dulcísimo Corazón de Jesús Sacramentado". ¿Qué palabra puede ser tu rueda de auxilio en esos momentos?

2. En Su presencia, no tengamos miedo de "desnudar (nuestro) corazón" (Zayda), porque sabemos que es "padre (y) amigo fiel" (Mateo), que nos ama y quiere nuestro bien y felicidad. Por su lado, Jesús, con su corazón traspasado y abierto, desea confiar sus secretos íntimos, lo que siente y hace por ti. Es un aprender a "encontrar un mano a mano con Jesús, a nuestro modo" (Jerónimo).

Habrá días en que tienes muchas cosas para decirle porque fuiste descubriendo que "es el único 911 que no es sólo para emergencias" (Jerónimo), para despojar tus "dudas, miedos y tristezas" (Zayda). En otros momentos, simplemente estarás en blanco. Comienza con la Palabra de Dios para conocer su corazón. Pero no te olvides. Si inicias abriendo tu corazón no dejes de disponerte a escuchar su Palabra; si comienzas con su Palabra, no dejes de mirar para tu corazón para ver lo que provoca en ti.





3. Un fruto de ese camino recorrido, día a día con perseverancia, puede ser aprender a "verlo en otras personas, en gestos, acciones (...) y en la misma naturaleza" (Mateo). Y, en este tiempo de crisis sanitaria, la oración nos puede ayudar a descubrir a Dios en las cosas que anteriormente no le dábamos tanta importancia, como nos recuerda Merly al compartir lo vivido: "Dios está en cada mañana, en cada alimento, en cada persona, en cada oración personal o grupal, en cada situación que vivo día a día y lo mejor, es que me permite sentir su presencia, me deja sentir su amor".

Otro fruto, como nos afirma Mateo, es comenzar "a escuchar más lo que me dice a través de mis pensamientos, a través de lo que otras personas me dicen y aconsejan y mediante mis experiencias y vivencias cotidianas". El Espíritu habla y actúa a través de los acontecimientos de la vida de cada uno inspirándonos gestos, palabras y acciones oportunas para que nuestro corazón se parezca con el de Él y para construir el Reino de Dios. El punto de partida, como nos recordaba el documento preparatorio para el Sínodo de los jóvenes, es la convicción de que "el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y de cada mujer a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos" (DP, 114).

A modo de conclusión, te invito a leer los testimonios completos de los jóvenes y encuentres algunas pistas que el beato Manuel Domingo y Sol nos ofrece para conocer e imitar los sentimientos del Corazón de Jesús. Se preguntaba: "¿Cuáles son los sentimientos de Cristo Jesús para con su Padre, con los hombres, con las criaturas?" (Escritos I, vol. 1, Doc. 112). Nos dirá que los sentimientos para con el Padre son de gratitud, por los dones recibidos y la elección amorosa para ser su hijo/a; para una misión específica en la Iglesia.

Para con los hombres humildad y solidaridad. Al predicar a las clarisas sobre los sentimientos íntimos del Corazón de Jesús les decía: ¡Oh, que sentimientos brotaron de su Corazón! El de la más tierna compasión. El de dolor más amargo, por el deseo de remediar los males de la pobre humanidad. (Escritos I, vol. 1, Doc. 113).

Para con las criaturas "indiferencia" y libertad interior. Evoca el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, donde se nos invita a usar de las cosas creadas tanto cuanto nos ayuden a alabarlo, amarlo y servirlo para nuestra salvación (cf. EE 23).

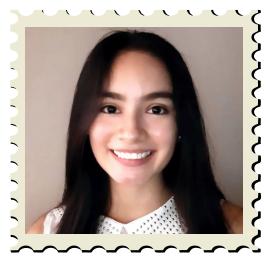




P. Ariel Zottola
Operario Diocesano

Búsqueda y amor para enseñarnos a vivir "al ritmo de sus latidos"

Jesús está permanentemente buscandonos a todos, especialmente a nuestros jóvenes. La situación que estamos viviendo nos impulsa a ser creativos en la irrenunciable tarea de abrirle nuestros corazones a Jesús, para que entre en nuestras vidas. El corazón de Jesús nos atrae, nos habla de su amor y nos enseña a amar siendo discípulos misioneros, constructores de su Reino de amor en medio del mundo.



Zayda Díaz Lázaro COV Carabayllo - Perú

Seguir a Jesús me ha enseñado que su amor va más allá de lo efímero, de lo superficial y lo efusivo. Me enseñó que se trata de apostar y dejarme amar día tras día, de que en lo profundo y lo íntimo lo puedo encontrar, de que no necesita miles de palabras bonitas para que él me escuche, sino que basta con desnudar mi corazón, pero, sobre todo, entendí que no busca sacar u obtener algo de mí, sino que me quiere a mí. Él siempre está presente, pero para escucharlo basta con disponer mi corazón y dejarme amar, para que despoje aquellas dudas, miedos y tristezas que muchas veces siento.

Lo único que me pide es que confíe y que saque la coraza de mi corazón para que sea llenado con su infinito y más puro

amor. Pero la espiritualidad es un camino sinuoso, las tristezas, situaciones difíciles y hasta las crisis más fuertes que he atravesado muchas veces se han robado toda mi atención, me hicieron perder el foco, y hasta me he sentido sin salida, pero es en ese preciso momento que Dios me recuerda que soy su hija y entiendo que hasta las batallas más difíciles tienen un sentido y una razón de ser. Antes no lograba comprender por qué Dios se fijó en mí, pero en la oración y en su palabra su respuesta siempre es "porque te amo". No todos los días son fáciles, no todos los días encuentro una respuesta, incluso muchas veces me invade la tristeza, pero me queda la certeza de su amor y solo me pide que confíe, que mañana será un nuevo día, una nueva historia en la que lo único que se repetirá será su amor. Por eso, si queremos encontrar a Dios, busquémoslo allí dentro, en lo más profundo, en el corazón.

Mateo Sánchez Bini COV Córdoba - Argentina

Desde pequeño viví la oración y su meditación como un mero rezo hacía Dios, dirigiéndome a Él la mayor cantidad de veces al día, pero poco a poco se empezó a volver algo rutinario y mi interés por rezar fue disminuyendo.

Al hacer el "TEA", empezó mi proceso vocacional dentro del COV. Allí mi forma de rezar, de comunicarme y encontrarme con Dios cambió rotundamente. Aprendí a verlo en otras personas, en gestos, acciones, paisajes y en la misma naturaleza. Comencé a escuchar más lo que me dice a través de mis pensamientos, a través de lo que otras personas me dicen y aconsejan y mediante mis experiencias y vivencias cotidianas. Estoy muy feliz y estar en conseguente de la conseguencia de la conseguenci



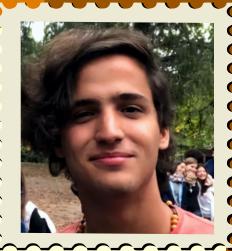
mis experiencias y vivencias cotidianas. Estoy muy feliz y agradecido por haber aprendido a comunicarme y a verlo como lo que es, nuestro padre y al mismo tiempo nuestro amigo fiel.

El COV fue mi primer paso en todo este proceso y fue lo que me impulsó, y aún hoy me impulsa, a nutrirme con experiencias como misiones, encuentros, retiros, actos serviciales, y demás. Pienso que el COV es un lugar que muchas veces hace mantener viva la fe y en otras ocasiones la resucita, lo cual considero que es algo muy valioso para los jóvenes que necesitamos ese "empujón" frecuentemente. También veo al COV como una puerta hacia el camino de Dios, para aquellas personas que quizás se encuentran "perdidas" en la fe. Es por esto que agradezco que el COV se haya cruzado en mi camino.

Jeronimo Wheeler COV Córdoba – Argentina"

Creo que la pandemia nos robó muchas cosas, nos desafió como nunca nadie había hecho. Tengo que admitir que en muchos aspectos de mi vida me ganó. Pero, yo vencí en encontrar un mano a mano con Jesús, a nuestro modo.

Por el encierro, me vi obligado a hacerlo. Se había perdido esa fe en comunidad, donde todo era tan fácil e intenso, así que tuve que encontrar otra forma. Creo que los años de formación en el COV me ayudaron a poder hacerlo, dándome las herramientas para reforzar mi vínculo con Jesús. Este, quizá, fue el logro más grande de mi cuarentena.



Y no estoy hablando de una locura, es algo bastante simple. Me gusta decir que la oración es el único 911 que no es sólo para emergencias, porque del otro lado siempre hay alguien con el corazón dispuesto a la charla, aunque uno no tenga tantas ganas de hablar.

Este encuentro cotidiano con Jesús me ayudó a entender que no estaba solo, sería muy egoísta de mi parte decir eso hoy, porque sé que tengo un amigo que me escucha y entiende como nadie. Encontrar este código único, digno de una gran amistad, es una de las razones por la que continúo caminando con Él. Antes solía descuidar mucho la oración, me costaba encontrarle sentido, hoy la tomo y abrazo siempre, porque es algo que nunca nadie va a poder quitarme.



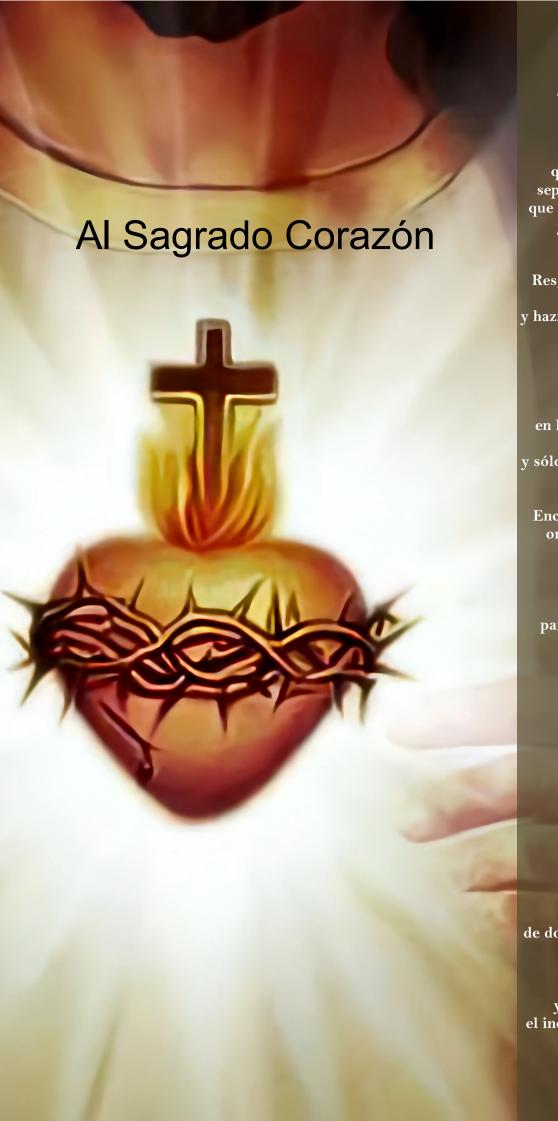
Merly Padilla Suxe COV Carabayllo - Perú

Cuando comenzó toda la crisis sanitaria, creí que algo dentro de mi ser se rompía, no sentía la confianza ni la seguridad de que Dios caminaba conmigo, sin embargo, meses más tarde me reuní con la mayoría de mi familia y todos gozaban de buena salud, poco a poco todo iba mejorando. Si bien se extrañan muchas cosas de lo presencial, esta virtualidad nos ayudó a valorar mucho más esos pequeños momentos en familia, el saludo de amigos, un abrazo que ya no podíamos dar, un mensaje de personas con las que no frecuentamos mucho por estar tan ocupados en una vida rutinaria. Fue entonces que, en medio de tanto dolor y sufrimiento, comencé a ver esa luz de esperanza, la luz que me decía que todo esto iba a pasar, que nunca estaba sola, sentir ese extraño calor aún en la noche más fría me hizo comprender que Dios está en cada mañana, en cada alimento, en cada persona, en cada oración personal o

grupal, en cada situación que vivo día a día y lo mejor, es que me permite sentir su presencia, me deja sentir su amor.

Nosotros somos como esponjas de ese amor, porque podemos absorber todo el amor que Dios nos da para compartirlo con los demás, y a pesar de lo mucho que podamos perder, sentir que Dios siempre está ahí para volver a llenarte es mágico, porque tiene más amor para nosotros, sin límites.

Hoy más que nunca, estoy convencida del infinito amor de Dios para actuar en nosotros, para permitir que cada día no solo sea un día más, sino que sea el mejor día. Es por ello, que cada día puedo agradecer a Dios por un nuevo amanecer, por cada bendición suya que recibo, porque me permite llegar a Él y me acompaña en cada paso, porque es la luz que guía mi sendero para hacer que otros también sientan su presencia, ya que ahora basta una palabra, una mirada, un mensaje para sentir de cerca el amor de Dios y el gran poder que puede tener en nosotros para mantener viva esa llama de esperanza, de fe y de amor para superar esta crisis como una gran familia.



Sagrado Corazón de Jesús
Te consagramos nuestra familia,
que la llama de Tu corazón
nos ilumine
y nos muestre el camino;
que vivamos al amparo de Tu luz,
sepamos obedecer lo que nos pides,
que no pongamos diques a Tu gracia
y aceptemos con gozo y gratitud
nuestra cruz.

Resguárdanos dentro de Tu corazón de los embates del mundo y haznos sordos a las mentiras con las que buscan seducirnos; consérvanos unidos en la fe y la oración, en el amor a Tu Palabra, a los Sacramentos y a Tu Iglesia, en la certeza de que eres el Camino, la Verdad y la Vida y sólo en Tu amor nuestras preguntas hallan respuesta.

Enciende en nosotros Tu esperanza, orienta y fortalece nuestros pasos, alumbra nuestros sueños y proyectos, enséñanos a amarnos como nos amas, para que a pesar de nuestras caídas y por encima de nuestras diferencias, sepamos disculparnos y tendernos la mano.

Nuestra familia es Tu familia, te agradecemos el consuelo de contar con Tu promesa de no dejar que la muerte nos pueda separar.

Sagrado Corazón de Jesús en Ti confiamos, guárdanos en el cálido refugio de Tu misericordioso corazón, de donde brotan Tu paz y Tu perdón; quema todas nuestras faltas en Tu hoguera, haznos testigos Tuyos y envíanos a compartir con todos el incendio abrasador e inextinguible de Tu amor.

Un café con amigos

para conocer historias vocacionales



¿Cómo descubriste el llamado de Dios?

Empecé a descubrir el llamado de Dios a los 18 años cuando participaba en la Parroquia Cristo Rey de La Oroya, involucrándome en las distintas actividades pastorales como, la catequesis de confirmación, Pastoral Juvenil, Encuentro Juvenil en el Espíritu, Infancia Misionera, etc. Al mismo tiempo que participaba en la Parroquia, estudiaba la carrera de Computación e Informática y pertenecía a un equipo deportivo que tenía participación en la Copa Perú.

Fue el testimonio de fe del Padre José Deardorf Sacerdote de la Congregación de la Preciosa Sangre y de la Hermana Edith Vila religiosa Dominica del Sagrado Corazón, que se manifestaban en el servicio a los necesitados, a los encarcelados, a los jóvenes, a los más alejados, a los humildes, a los trabajadores en la lucha de un puesto de trabajo, que tuvieron mucho impacto en mi vida de fe cristiana.

Tanto el estar involucrado en las actividades pastorales como el testimonio de servicio del Padre José hizo que surja en mí el deseo de conocer el proceso que se sigue para llegar a ser sacerdote. Empecé participando de una convivencia vocacional. Una de las actividades más significativas en esta convivencia fue la peregrinación al Santuario de la Virgen de Chapi dando como resultado el interés de iniciar un proceso de discernimiento vocacional, ingresando al Seminario Mayor San Pio X.

Después de varios años de formación les puedo decir con todo el corazón que vale la pena responder al llamado de Dios con el mejor acto de amor que es un "SI".

¿Cómo animarías vocacionalmente a un joven con miedo de responderle a Dios?

A los jóvenes con el deseo de responder a Dios, pero no se atreven les digo en palabras del Papa San Juan Pablo II: "No tengas miedo de buscar a Cristo, de mirar a Cristo, de vivir en Cristo" y de seguir a Cristo porque "ustedes son la esperanza de la Iglesia".



Soy Anghelo Brallin Churampi Camacuari,

Tengo 29 años,

Nací en La Oroya (Departamento de Junín),

> Soy el último de cinco hermanos.

Actualmente estoy cursando el último año de estudios de la etapa configuradora en el Seminario Mayor "San Pío X" de la Arquidiócesis de Huancayo.



Un café con amigos

para conocer historias vocacionales

¿Quién soy?

Mi nombre es Celina Soledad Ochoa, tengo 26 años y soy Juniora de segundo año en el Instituto de las Apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús. Realicé mis Primeros Votos el 25 de enero de 2020. Soy argentina nacida en la provincia de Mendoza, ciudad del sol y del buen vino. Actualmente vivo en la Provincia de Buenos Aires, San Miguel del Monte y trabajo en el área de Pastoral en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús.





¿Cómo descubriste el llamado de Dios?

A los dieciséis años tomaba clases de piano y mi profesora era una Laica Consagrada, me encantaba acompañarla en los servicios pastorales que hacía y eso fue despertando en mí ese deseo de donarme al Señor para llegar más allá de las fronteras, a través de la misión llegar a personas que necesitaban encontrarse con Él y eso sucedía cuando los "instrumentos" del Señor llegaban al encuentro. Me llena ver en las personas esa sonrisa y su rostro alegre, es en ese momento que se percibe que el Señor llegó a lo más profundo del corazón, transformando vidas para siempre.

Para mí la vocación es el regalo más grande que el Señor nos puede dar, porque es ahí donde se encierra nuestra felicidad plena, para la que Dios nos pensó desde la eternidad, poniendo nuestros dones, capacidades al servicio de los demás, aprender de nuestras limitaciones y sobre todo experimentar la asistencia de la Gracia para poder hacer conocer y amar el Corazón de Jesús, como nos invita la Beata Clelia Merloni, nuestra fundadora.

¿Cómo animarías vocacionalmente a un joven con miedo de responderle a Dios?

Querido joven, atrévete a arriesgar para conocerlo aún más saliendo de tus comodidades. No te dejes engañar con las cosas vacías que te presenta el mundo, de alegrías momentáneas y déjate llenar por el verdadero Amor, una alegría para toda la vida. ¡Jesús no defrauda!

Sea cual sea la vocación a la que el Señor te está llamando, arriesga porque "el que no arriesga no gana", según un dicho popular de mi país y con Jesús siempre ganas. Ganas confianza en su Corazón, la ternura de su amor, agudizar el oído para la misión y así prepararás cada día tu corazón a la voluntad de Dios. Pedile a María que te ayude discernir su voluntad para mayor gloria de Dios. ¡Anímate a ser su instrumento y a cantar por siempre las grandes maravillas que Él te reserva cada día porque te ama!





VOCACIONALBA



Muy pronto...

En nuestras plataformas una recopilación de todos los número del 1° año de VOCACIONALBA Revista Juvenil Vocacional



La actitud de discernimiento, es decir, de una continua búsqueda de la voluntad del Padre, marca el modo de ser peculiar de Jesús y constituye un punto importante de toda cristología. Se vive en la permanente clarificación de la conciencia de sí y de su misión. Volcado hacia un proyecto que no conoce del todo, pero al cual se entrega sin reservas, poniendo toda su confianza en Dios.

Evidentemente se refleja en este modo de hablar toda una reflexión de la comunidad cristiana, que ha llegado a la conclusión de que es necesario tener normas claras para el discernimiento de las vocaciones. La consigna que ofrece reiterativamente como identidad para los doce es paradigmática (Mt 20, 20-28; Lc 22, 24-30; Jn 13, 1-20). Implica el paso del dominio-poder al humilde servicio, a ejemplo de Jesús. Los textos dan a este criterio una importancia central y radical, tanto que se puede señalar como la clave de la identidad ministerial o vocacional dentro de la comunidad cristiana.

En el proceso del discernimiento vocacional hay dos criterios fundamentales: el llamado subjetivo, y el llamado objetivo.

1. El llamado subjetivo:

Consiste en comprobar que en el horizonte del candidato aparecen con claridad los valores vocacionales. La vocación religiosa es ante todo una realidad espiritual. La conciencia de los valores vocacionales es un criterio importante a la hora de valorar la idoneidad de un candidato. Pero esta conciencia de los valores ha de reflejarse en una serie de comportamientos que traducen dichos valores en la experiencia práctica y en las relaciones sociales.

2. El llamado objetivo:

No basta con que la persona se sienta llamada. Es necesario buscar unos criterios por los que se pueda emitir un juicio sobre la autenticidad de la vocación. Estos criterios se centran en los comportamientos y motivaciones que manifiestan ese don de Dios. En la Sagrada Escritura existe una tradición sólida en este sentido, que discierne la vocación de los profetas, de los reyes, de los ministros. Para que se pueda reconocer una llamada de Dios, son necesarias no sólo las cualidades de la persona, sino sus actitudes y conductas acordes a esa llamada; ambas cosas constituyen el soporte humano de la vocación. De esta manera se perfilan tres elementos que conviene considerar detalladamente:

a) LA PLENA LIBERTAD. Es el requisito para que se dé una verdadera decisión humana. Siempre puede la persona crecer en su capacidad de ser libre. Cuando el candidato se dispone a realizar una opción, debe gozar de plena libertad. Lo más contrario a esta libertad sería obligar o coaccionar al candidato. La capacidad de autodeterminación es parte fundamental de la identidad del hombre. Pero toda decisión es responsable. Entre libertad y responsabilidad existe una relación de correspondencia mutua. No existe una sin la otra. Iluminados por las ciencias humanas, percibimos cada vez con mayor claridad las limitaciones de la propia libertad y la posibilidad de desarrollarla. Para hacer uso de esta libertad hay algunas condicionantes:

I. El conocimiento suficiente. Sin el conocimiento de lo que se elige no es posible el verdadero ejercicio de la libertad responsable. De aquí se deriva la exigencia de una preparación esmerada de los candidatos que los lleve a conocer el camino vocacional concreto, no sólo en el nivel teórico, el de su contenido teológico o carismático, sino también en lo que se refiere a la vivencia cotidiana de los valores vocacionales y a los compromisos de vida inherentes a la vocación que van a elegir. Parte de este conocimiento son las condiciones reales de la Institución, con sus valores y limitaciones.

II. La autonomía. La libertad viene condicionada también por la capacidad de autonomía. Se trata de que la persona goce de la capacidad de autodeterminación que la haga verdaderamente responsable de sus decisiones. No hay autonomía cuando existe dependencia de otros o de circunstancias determinadas que comprometen la elección. Quien debe tomar la decisión es el mismo candidato, por eso se le pide una solicitud personal firmada de puño y letra.

III. La obediencia. Supone un acto de suprema libertad, e implica los dos elementos anteriores: conocimiento de la materia de la obediencia y autonomía para tomar una determinación. En el proceso vocacional juega un papel preponderante la obediencia a la voluntad de Dios que se manifiesta a través de diversas circunstancias y consiste en el recibimiento voluntario del ideal propuesto por la Iglesia a través de esa institución. Esta obediencia no anula, sino que amplía la propia libertad porque especifica su campo de acción.

b) LA RECTA INTENCIÓN. Es el elemento subjetivo de la decisión. Se incluye el tema de las motivaciones. Aquí lo importante es ayudar al candidato en el conocimiento de su propia intención, que es siempre una realidad compleja. Se define en nuestro caso como voluntad firme y pronta para aceptar consagrarse para siempre al Señor. Este es el elemento subjetivo, que es experimentado por la persona como paz y coherencia interna. Podemos distinguir dos sentidos de la recta intención:

I. Intención auténtica. Se dice que la intención es recta cuando la persona expresa con autenticidad el motivo y motivaciones que le impulsan a obrar, a elegir este camino vocacional, sin engañarse a sí mismo y sin engañar a los demás. Es necesario un camino de maduración personal para que el sujeto llegue a conocer y a formular las verdaderas intenciones de su opción vocacional.



II. Intención correcta – incongruente. Pero también el término recta hace referencia a las motivaciones adecuadas y éticamente válidas. La recta intención excluye, al menos en el nivel consciente, la existencia de otros motivos para elegir, como son las segundas intenciones, los intereses económicos, la búsqueda de privilegios... etc.

c) LA IDONEIDAD. Es el criterio objetivo para el discernimiento. Se basa en la conducta objetiva que avala al candidato para la realización de la misión. Es el conjunto de cualidades que se actualizan en la persona a partir de la conciencia del llamado de Dios y se expresan en su comportamiento objetivo. El juicio sobre la idoneidad pertenece al ámbito de lo objetivo, es decir, del comportamiento práctico. Al inicio del proceso, este juicio se basa más en las cualidades del candidato, y según va avanzando en el proceso formativo, se pedirá que esas cualidades se vayan traduciendo en actitudes concretas y estables. Así se pueden describir tres criterios graduales:

I. El de las cualidades. Para el ingreso a una casa de formación, en sus etapas iniciales, basta con que el candidato tenga las cualidades requeridas y no excluya la vocación específica. La conducta que se le pide, según va madurando en estas etapas, consiste en que efectivamente aproveche los medios que se le ofrecen para su formación. Esta actitud fundamental es una expresión del reconocimiento del bien que ha recibido y de la gratitud con que corresponde.

II. El del comportamiento comunitario. En un momento intermedio, como la etapa filosófica o el noviciado, el muchacho ya debe poner en práctica los valores vocacionales al menos en la comunidad formativa. Que no existan contradicciones evidentes entre el servicio que quiere prestar, la identidad espiritual que quiere vivir, y sus actitudes cotidianas.

III. El de las actitudes. Acercándose al final de la formación se deben exigir conductas objetivas y estables que avalen a la persona para la pastoral que va a ejercer. Aquí no bastan las intenciones ni las cualidades, es del todo necesario un comportamiento estable y positivamente comprobado.

Estos tres criterios se complementan armónicamente entre sí. El juicio sobre los mismos recae fundamentalmente en personas distintas. Se puede proponer que la plena libertad puede ser observada de modo privilegiado por el director espiritual. La recta intención es experimentada especialmente por la misma persona. Los que acompañan en el discernimiento examinarán con más claridad la idoneidad.





DIMENSIÓN VOCACIONAL

La vocación cristiana tiene su origen en Dios. Por eso, la vocación no se descubre inmediatamente ni con plenas garantías, sino que necesita un proceso de descubrimiento de la llamada de Dios en la vida de la persona.

ACTITUDES VOCACIONALES

a) Actitud egocéntrica. La adolescencia se caracteriza por los cambios y la crisis. Tiene un origen fisiológico, pero alcanza también a las actitudes y las conductas. Es el momento del ¿quién soy?

b) Actitud de idealización. Busca fuera de sí el remedio a su inseguridad. Es la etapa de los ídolos. La realidad personal penosa le lleva a soñar con el personaje ideal que le gustaría ser (Ahora soy así... pero puedo ser ...). Busca imitar-identificarse con ellos, porque le parece que tienen poderes o cualidades que a él le faltan. Se fabrica ídolos, y se rodea de los símbolos que le hacen presente esos ídolos. Y procura imitarlos. Con ello se siente protegido, liberado, y de este modo canaliza su agresividad.

c) Actitud sociocéntrica. Se desarrollan nuevas fuerzas en una nueva dirección: hacia fuera. Descubre que puede ser feliz haciendo feliz al otro, y aun haciendo renuncias. Percibe que puede desarrollar sus capacidades para ponerlas al servicio de los otros y ejercer un papel en la sociedad. Puede llegar a percibir al otro objetivamente, amarle como es y no sólo como él lo sueña.

ETAPAS VOCACIONALES

- a) Etapa de la emoción privilegiada. En el proceso vocacional puede haber un primer momento en el que lo determinante es la emoción. La vocación se asocia o se identifica con una emoción especial. La emoción es leída como señal vocacional. En la Biblia, los discípulos de Jesús quedan sobrecogidos, asombrados ante su personalidad, su palabra y sus gestos.
- b) Etapa de la imitación de un modelo. En otro momento, lo decisivo es el deseo de imitar un modelo. Los modelos son mediaciones ordinarias y necesarias en el descubrimiento y respuesta vocacional. En la Biblia encontramos: "te seguiré a donde quiera que vayas, lo hemos dejado todo y te seguimos".
- c) Etapa de la elección de una función-misión vocacional que compromete. En un tercer momento, la elección de una función y forma de vida se hace por los valores que progresivamente se descubren en esa vocación. Es la elección de una vocación por la misión que implica. Las narraciones vocacionales en la Biblia son narraciones de misión ("vete, yo te envío").

El discernimiento vocacional, en este sentido, no se agota en una primera elección ni concluye con una determinada decisión. El discernimiento vocacional se sitúa en la línea de un "proceso a seguir", de un crecimiento, y no tanto como consecuencia de un determinado "diagnóstico" que asegura a la persona su vocación como una realidad estática y poseída.







LA SINODALIDAD

EN LA PASTORAL JUVENIL

POST-SINODAL

iguiendo el hilo conductor de los anteriores temas como la escucha y el discernimiento vocacional, ahora veamos la sinodalidad como otro de los ejes claves que se vivió en el Sínodo sobre los Jóvenes. Fue para todos los presentes una experiencia sinodal en la que tuvieron la oportunidad de caminar juntos como Iglesia en la escucha atenta de las necesidades e inquietudes de los jóvenes.

El Papa Francisco insistió que este Sínodo fuera un ejemplo del camino sinodal con el que se construye y vive la Iglesia. Tan fue así, que ha sido considerado «el Sínodo de la sinodalidad», y esta sinodalidad nos dice que la Iglesia está llamada a ser compañera del mundo, «modo de ser Iglesia». La sinodalidad describe ante todo qué es la Iglesia: estilo de vida eclesial y acción pastoral.

Fue un acontecimiento eclesial universal de mucha participación contando con la presencia del Papa, los obispos, religiosos, laicos, representantes de otras religiones, y un gran número de jóvenes delegados de todos los continentes representando a los demás jóvenes del mundo entero. Ellos han manifestado lo siguiente: «nos ha sorprendido gratamente ser tomados en cuenta por la jerarquía de la Iglesia, y sentimos que este diálogo entre la Iglesia joven y antigua es un proceso vital y fecundo de escucha» (RP 15). Fue para todos –según el obispo Manuel Ochogavía– «una experiencia del caminar juntos, de soñar juntos, crecer juntos».

Caminar con los jóvenes

El Sínodo sobre los Jóvenes ha abierto las puertas a este modo de ser Iglesia: «Caminar juntos», caminar con los jóvenes. Ha sido consciente de que «no se trata, pues, solo de hacer algo "por ellos", sino de vivir en comunión "con ellos"…» (DF 116).

De vivir y trabajar junto a ellos, de ser un pueblo de Dios en camino. La Iglesia «se construye» con los jóvenes, permitiéndoles un real protagonismo y no poniéndolos adelante a un «siempre se hizo así» (IL



142). El punto clave es saber hacer PJ, no «para los jóvenes», sino hacer pastoral «con los jóvenes» (Cf. IL 199) haciendo comunión con ellos y estando junto a ellos dándoles protagonismo.

«El fruto de este Sínodo, la decisión que el Espíritu nos ha inspirado a través de la escucha y el discernimiento, es el de caminar con los jóvenes, yendo hacia todos para testimoniar el amor de Dios. Podemos describir este proceso hablando de sinodalidad para la misión, es decir, sinodalidad misionera: "La puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios"» (DF 118).

El Sínodo nos lanza a tener una «sinodalidad para la misión», la invitación es tener una PJ que ha de hacer suya la metodología de la sinodalidad misionera: «Esta sinodalidad misionera es particularmente importante a la hora de anunciar a las nuevas generaciones que se preparan, a su vez, para responder al mundo y a su vocación de acogida de la humanidad»[1].

La sinodalidad misionera de la Iglesia

Esta característica propia de la Iglesia, es importante tenerlo presente ya que es un punto clave que nos lo da el Sínodo, pues los jóvenes nos piden que caminemos juntos y que mejor forma de hacerlo desde «la sinodalidad misionera».

«Desde el inicio del camino de preparación, los jóvenes expresaron su deseo de participar activamente, de ser apreciados y de sentirse coprotagonistas de la vida y de la misión de la Iglesia. En este Sínodo hemos hecho experiencia de que la corresponsabilidad vivida con los jóvenes cristianos es una fuente de gran alegría también para los obispos. En esta experiencia reconocemos un fruto del Espíritu que renueva continuamente la Iglesia y la llama a practicar la sinodalidad como modo de ser y de actuar, promoviendo la participación de todos los bautizados y de las personas de buena voluntad, cada uno según su edad, su estado de vida y su vocación (DF 119)».

En toda PJ debemos construir con los jóvenes una Iglesia sinodal comprometiéndonos en los procesos de discernimiento comunitario, la escucha fraterna y el diálogo intergeneracional. «La participación de los jóvenes ha contribuido a "despertar" la sinodalidad, que es una dimensión constitutiva de la Iglesia» (DF 121).

La Iglesia no es otra cosa que el «caminar juntos» y mejor aún si lo hace de la mano de los jóvenes. «Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar "es más que oír". Es una escucha recíproca en la que cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio episcopal, Obispo de Roma: cada uno en escucha de los demás; y todos en escucha del Espíritu Santo, el "Espíritu de la verdad", para conocer lo que él "dice a las Iglesias"» (DF 122).

En las comunidades eclesiales hay que saber contar con ellos ya que son un grupo social que pueden aportar mucho a la gestación de una nueva PJ Vocacional. Hay que estar atento a lo que ellos dicen y hacen, a sus conductas y actitudes y aprender a caminar con ellos escuchando sus logros, sus dificultades, creando signos de comunión.

La sinodalidad no solo debe ser un estilo de vida eclesial, sino la forma ordinaria de acción pastoral. «Hay que ejercer una pastoral de la proximidad, de la cercanía, de la escucha y de los vínculos, capaz de generar relaciones que se conviertan en hogar para quien participa de ellas y para quien se quiera incorporar a ellas»[2].

Una pastoral con y para los jóvenes

Es la gran invitación que nos hace el Sínodo y que debemos asumir para una revitalización de la PJ que busca repensarse y revitalizarse desde y con los jóvenes. La propuesta de caminar junto con los jóvenes es una clara opción pastoral que debemos llevar a cabo.

El desafío es tener una Iglesia cada vez más «sinodal y misionera» que pueda revitalizar la PJ y a no tener miedo a asumir cualquier acción pastoral, y a arriesgar caminos nuevos en este «cambio de época». Quizá lo mejor que debemos hacer es una renovada confianza en las nuevas generaciones desde sus dones para rejuvenecer la Iglesia y que sea una «Iglesia en salida» con carácter misional.

Aprender del modo sinodal de ser y trabajar

Lo más importante que debemos hacer en la PJ es aprender del modo sinodal de ser y trabajar. Pero ¿cómo caracterizar el modo de ser y trabajar sinodal? Se ejerce desde la dinámica que elaboró el Sínodo: «caminar juntos». Entrar y ver la realidad de los jóvenes y caminar junto a ellos es el reto que debe ejercer toda PJ.

Caminar juntos en una Pastoral Sinodal

El Papa Francisco ha dicho que «el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Y precisamente el Sínodo de los Jóvenes va a ser recordado por su apuesta a la sinodalidad. Es lo que Francisco ha





estado testimoniando como Pastor: «la necesidad de caminar juntos»

Ante una PJ que quiere caminar junto con los jóvenes, es importante asumir lo que el Papa en su exhortación Christus Vivit nos propone para que tengamos una PJ Sinodal. «La pastoral juvenil sólo puede ser sinodal, es decir, conformando un "caminar juntos" que implica una valorización de los carismas que el Espíritu concede según la vocación y el rol de cada uno de los miembros [de la Iglesia], mediante un dinamismo de corresponsabilidad...» (ChV 206). La enseñanza es clara: para una Pastoral Sinodal hay que valorar los carismas y la propia Vocación.

Otra característica propia de esta Pastoral Sinodal que es atractiva y que nos ayuda a caminar y a vivir en comunión con los jóvenes es la de cultivar las relaciones. La dimensión relacional es un argumento clave que nos lo da el Sínodo: el cuidar la calidad de las relaciones.

«Solo una pastoral capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y del vigor de la comunidad cristiana será importante y atractiva para los jóvenes. Así la Iglesia podrá presentarse ante ellos como un hogar acogedor, caracterizado por un ambiente familiar, hecho de confianza y

seguridad... la pastoral tiene el deber de realizar en la historia la maternidad universal de la Iglesia, mediante gestos concretos y proféticos de una acogida alegre y cotidiana, que hagan de ella un hogar para los jóvenes» (DF 138).

El Sínodo ofreció luces y líneas de acción para trabajar y caminar con ellos. Reconocemos que la PJ deberá asumir sus conclusiones y desafíos en su pedagogía, metodología y organización. Ello, para fortalecer y animar una PJ consecuente: convertirnos en una Iglesia sinodal con capacidad para caminar con los jóvenes como integrantes plenos del Pueblo de Dios.



P. Edwin Mejia Operario Diocesano

^[1] Bruno Cadoré, De la escucha a la conversación, reflexiones acerca del Sínodo de los Obispos sobre «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». Concilium 380 (2019), 309.

^[2] Santiago García Mourelo, ¡Sínodo! Sinodalidad: estilo de vida eclesial y de acción pastoral. Misión Joven 510-511 (2019), Julioagosto 2019. P. 66.

"¿Qué es tener devoción verdadera al Corazón de Jesús?" se preguntaba Mosén Sol.

La respuesta la encontramos en sus escritos.

"Por devoción al Corazón de Jesús entendemos una voluntad pronta y eficaz para agradecer el inmenso amor que Jesucristo nos ha manifestado en sus padecimientos y sobre todo en la institución de la Eucaristía, reparando, además, con nuestra piedad, amor y santas obras los ultrajes, afrentas y sacrilegios cometidos contra Jesús en el sacramento del altar, precisamente por aquellos mismos por cuyo amor quiso quedarse entre nosotros hasta la consumación de los siglos".



"Es, pues, la devoción al Corazón de Jesús propia de corazones generosos, de verdaderos cristianos, de hijos agradecidos. ¿Quién, sino el que no tenga corazón, puede dejar de amar al que por él muere de amor, sufriendo los dolores y las angustias de la muerte?".

"La devoción a su sagrado Corazón, que es toda de amor e imitación, proporcionaría a nuestra alma el mayor de todos los bienes, porque el amor tiende a juntar los objetos amados y hacerlos semejantes".

No es de extrañar, pues, que el Beato Manuel dejara este encargo a los operarios:

"La vida del operario debe ser el amor y reparación al Corazón de Cristo Jesús".

